

los edificios, que por lo comun no tienen ningun adorno por fuera, aunque á veces las piedras están labradas en figura convexa con gran regularidad, y ajustadas con tanta exactitud que seria imposible conocer la union si no fuese por las estrias. En otros, las piedras están en bruto, lo mismo que se sacaron de la cantera, sin forma alguna regular, y con solo los cantos labrados con el mayor esmero, de modo que ajusten perfectamente unas con otras. No se hayan vestigios de columnas ni arcos, aunque sobre estos últimos no deja de haber disputa. Lo que no tiene duda es, que aun cuando se acercasen algo á esta forma, dando mas ó menos inclinacion á las paredes, no conocian de modo alguno el verdadero principio del arco circular, compuesto de dovelas y apoyado en una clave.<sup>29</sup>

Los caracteres que distinguen la arquitectura peruana, dice un distinguido viajero, "son la sencillez, simetría y solidez."<sup>30</sup> Podria parecer contrario á la filosofia, el condenar el estilo peculiar de un pueblo como falto de gusto, solo porque su tipo del gusto es distinguido del nuestro. Sin embargo, en la composicion de los edificios peruanos se advierte una incongruencia tal

<sup>29</sup> Condamine, Mem., ap. Ulloa, Voyage to S. America, vol. Hist. de l' Acad. Roy. de Berlin, I. p. 469.—Ondegardo, Rel. Seg., tom. II. p. 448.—Antig. y Monumentos del Peru, MS.—Herrera, Hist. General, dec. 5, lib. 4, cap. 4.—Acosta, lib. 6, cap. 14.—

MS.  
<sup>30</sup> "Simplicité, symétrie, et solidité, voilà les trois caracteres par lesquels se distinguent

que indica un conocimiento muy imperfecto de los primeros principios de arquitectura. Mientras que con el mas esquisito primor amontonaban esas inmensas moles de porfido y granito, eran incapaces de ensamblar dos maderos, y no conociendo el hierro, no hallaron otro medio mejor de unir las vigas que atarlas con cuerdas de maguey. Era otro contraste chocante el ver un mismo edificio techado de paja, sin una ventana que le diese luz, y revestido por dentro de brillantes tapices de oro y plata! Estas son inconsecuencias de un pueblo inculto, en donde las artes solo han tenido un desarrollo parcial. No seria difícil encontrar ejemplos de semejantes anomalias en la arquitectura y economía doméstica de nuestros antepasados los anglo-sajones y normandos, y estos últimos en época posterior.

Mas sea lo que fuere, los edificios de los Incas eran acomodados al clima, y muy á propósito para resistir los terribles sacudimientos del pais de los volcanes. Lo acertado de su disposicion se evidencia por el número de los que aun existen, mientras que otras construcciones mas modernas de los Conquistadores, yacen por tierra convertidas en ruinas. La devastadora mano de los Conquistadores es cierto que ha pesado sobre estos venerables edificios, y con sus estúpidas y supersticiosas buscas de tesoros escondidos *avantageusement tous les édifices péruviens.*" [Humboldt, *Vues des Cordillères*, p. 115.

dos, han hecho mil veces mas daño que el tiempo ó los terremotos.<sup>31</sup> Sin embargo, aun queda de estos monumentos lo bastante para llamar la atencion de los anticuarios; solo los mas visibles se han examinado, y segun las relaciones de los viajeros, aun hay otros muchos en los lugares menos frecuentados del pais. Contentémonos con esperar que algun dia se despertará respecto de ellos, un espíritu de empresa, semejante al que con tan buen éxito ha explorado las mis-

31 El autor anónimo de las Antig. y Monumentos del Perú, MS., nos dá, de segunda mano, una de esas tradiciones doradas que en los primitivos tiempos fomentaban el espíritu de aventura. El piensa que en este caso la tradicion es digna de crédito. Dejemos al lector que juzgue por sí mismo.

“Es opinion bien fundada y generalmente recibida, que en la fortaleza del Cuzco hay un salon oculto en el que existe un inmenso tesoro, compuesto de las efigies de todos los Incas, hechas de oro. Todavía vive una señora, (Doña María Esquivel, esposa del último Inca,) que ha visitado este salon, y le he oido contar de que modo la llevaron á verlo.

“Don Carlos, esposo de esta señora, no gastaba un tren correspondiente á su elevado rango. Reconvéniale á veces por ello Doña María, diciendole que se habia engañado casándose con un

triste indio, bajo el retumbante título de Señor ó Inca. Dijo esto tantas veces, que al fin una noche exclamó Don Carlos: “¿quereis saber, señora, si soy rico ó pobre? Ya vereis como no hay señor ni rey en el mundo que tenga mas tesoros que yo.” Vendándole entonces los ojos con un pañuelo, la hizo dar dos ó tres vueltas, y tomándola de la mano anduvieron una corta distancia, y quitóle el pañuelo. ¡Cuál fué su admiracion al abrir los ojos! Apenas habia andado unos cuantos pasos y bajado unos cuantos escalones, y se encontraba en un gran salon cuadrado en donde veia las estatuas de los Incas colocadas en bancos todo alrededor, cada una del tamaño de un muchacho de doce años, y todas de oro macizo. Vió igualmente muchos vasos de oro y de plata. “Cierto” decia ella, “era uno de los tesoros mas magníficos del mundo!”

teriosas soledades de Yucatán y Centro-América.

No me resuelvo á terminar este exámen del gobierno del Perú, sin añadir unas cortas reflexiones generales sobre su caracter y tendencia, y si en ellas se encuéntran repetidas algunas observaciones que ya antes haya hecho, espero se me disculpará, pues mi deseo no es otro que dejar en la mente del lector una impresion clara y distinta.

Al practicar este exámen no podemos menos de notar la falta absoluta de semejanza entre estas instituciones y las de los Aztecas, que eran el otro pueblo que en el continente americano marchaba al frente de los demas en la senda de la civilizacion, y cuya monarquía era tan notable en la parte septentrional, la como de los Peruanos lo era en la meridional. Ambos pueblos llegaron á las elevadas llanuras de las cordilleras, y comenzaron su carrera de conquistas, probablemente en épocas no muy distantes una de otra.<sup>32</sup> Y es digno de notarse que las regiones altas de las cordilleras, hayan sido en la América el lugar escogido por la civilizacion, en uno y otro hemisferio.

Las dos naciones siguieron en su carrera militar una política muy diferente. Los Aztecas

32 Ante, cap. I.

animados de un inaudito espíritu de ferocidad, hacian una guerra de esterminio, señalando sus triunfos con el sacrificio de millares de cautivos; al paso que los Incas, aunque proseguian sus conquistas con igual tenacidad, preferian adoptar una política mas suave, sustituyendo la negociacion y la intriga á la violencia, y tratando á sus adversarios de manera que no quedasen privados de los medios de subsistir en lo venidero, y entrasen á formar parte del imperio como amigos, y no como enemigos.

El trato que daban á los pueblos conquistados no ofrece menor contraste, si se compara con el que acostumbraban darles los Aztecas. Los vasallos mejicanos se veian oprimidos de escesivos tributos y de frecuentes levas; no se atendia para nada á su bien estar, y llegaba la opresion hasta donde alcanzaban á sufrirla las fuerzas del oprimido. Manteníanles sujetos y en continuo temor con las fortalezas y guarniciones, y les hacian ver constantemente que no formaban una parte integrante de la nacion, sino que eran tan solo un pueblo conquistado y sometido á su yugo. Los Incas por el contrario, admitian desde luego á sus nuevos súbditos á la participacion de todos los derechos de que gozaba el resto de la nacion, y aunque les obligaban á conformarse con las leyes y usos antiguos del imperio, vigilaban con una especie de paternal solicitud sobre

su bienestar y seguridad personal. Ligada de este modo aquella heterogénea poblacion por el comun interes, estaba animada toda de un mismo espíritu de fidelidad, que daba nueva fuerza y estabilidad al imperio, á medida que iba ensanchando sus límites: no sucedia así con las tribus que sucesivamente iban sometiendo á su yugo los Mejicanos, porque como solo se mantenian unidas por la fuerza fisica, estaban dispuestas á separarse, tan pronto como esta fuerza llegase á faltar. En la política de las dos naciones se vé el contraste del principio del *temor*, comparado con el del *amor*.

No se parecian mas aquellos pueblos en los principales puntos de su sistema religioso. Todas las divinidades del Panteon Azteca participaban mas ó menos del espíritu sanguinario del terrible Dios de la guerra que las presidia, y su ridículo ceremonial terminaba casi siempre con sacrificios humanos y banquete de antropófagos. Los ritos de los Peruanos eran de naturaleza mas inocente, pues se dirigian á un culto mas espiritual. La adoracion de los cuerpos celestes es la que mas se aproxima á la del verdadero Dios, porque al verlos marchar por sus lucientes órbitas, parecen los emblemas mas apropiados de su beneficencia y poder.

Ambos pueblos manifestaron igual destreza en las obras pequeñas de las artes mecánicas; pero en

la construccion de grandes obras públicas, como caminos, acueductos, canales, &c., y en la agricultura con todos sus pormenores, eran infinitamente superiores los Peruanos. Es extraño que los dejasen tan atras sus rivales en sus esfuerzos para cultivar el entendimiento, y sobre todo en la astronomia y en el arte de comunicar las ideas por medio de caracteres visibles. Cuando consideramos el mayor adelanto de los Incas, y les vemos quedarse tan inferiores á sus rivales los Aztecas en estos puntos, solo podemos explicarlo reflexionando, que segun todos los indicios, estos últimos debieron su ciencia á la raza que les precedió en aquel pais; raza misteriosa cuyo origen y cuyo paradero en vano se afana el historiador por averiguar; pero que pudo ser que para libertarse de sus feroces invasores, buscase un asilo en las regiones del centro de América, en donde hallamos en los restos de magníficos edificios, los mas bellos monumentos de la civilizacion indígena. A este pueblo mas culto es al que se asemejaban mas los Peruanos en su organizacion intelectual y moral, y á él debieran ser comparados. Si hubiese continuado estendiéndose el imperio de los Incas al paso que iba cuando sobrevino la invasion de los Españoles, las dos razas hubieran en breve venido á las manos, ó acaso habrian llegado á ser amigas.

Los Mejicanos y los Peruanos, tan diferentes

en el carácter de su civilizacion respectiva, ignoraban mutuamente su existencia, segun toda probabilidad; y es extraño que durante la existencia paralela de sus imperios ninguna de aquellas semillas de las ciencias y las artes, que pasan insensiblemente de unos pueblos á otros, se abriese camino á través del espacio que separaba las dos naciones. Ellas son un ejemplo interesante de las diversas direcciones que puede formar el entendimiento humano, en sus esfuerzos para salir de las tinieblas de la barbárie á la luz de la civilizacion.

Como ya he tenido ocasion de decirlo antes, puede hallarse aun mayor semejanza entre la forma de gobierno del Perú y la de varias monarquías absolutas del Asia oriental; de esos gobiernos en que el despotismo se presenta bajo formas mas suaves, y en que los pueblos reunidos bajo el dominio patriarcal del soberano, parecen mas bien miembros de una dilatada familia. Tales son, por ejemplo, los Chinos, á quienes se parecian los Peruanos en la ciega obediencia á la autoridad, en el carácter suave y algo obstinado, en la importancia que daban á las fórmulas exteriores, en su respeto á los antiguos usos, en su destreza para ejecutar obritas de poca importancia, en su inclinacion á imitar mas bien que á inventar, y en su inagotable pacien-

cia, que en la ejecucion de empresas dificiles suplía por otro espíritu mas emprendedor.<sup>33</sup>

Mayor era la semejanza con las naciones del Hindostan, en su division en clases, su adoracion de los cuerpos celestes y de los elementos naturales, y su conocimiento de los principios científicos de la agricultura. A los antiguos Egipcios se parecen tambien en los mismos puntos, así como en las ideas de una existencia futura que les hacia considerar de tanta importancia la conservacion de los cadáveres.

Lo que en vano buscaremos en la historia del Oriente, es una cosa que se parezca á la completa intervencion que tenian los Incas en todos los negocios de sus vasallos. La autoridad del Inca podria compararse con la del Papa en sus mejores dias, cuando los rayos del Vaticano hacian temblar toda ia cristiandad, y el sucesor de San Pedro ponía el pié sobre las coronas de los príncipes. Pero el poder temporal de los Papas era nulo, y toda su autoridad la debian á la opinion. Los Incas se apoyaban en ambas cosas, Era una teocracia mas eficaz que la de los Judíos,

<sup>33</sup> El conde Carli se ha entretenido en señalar los diversos puntos de contacto entre los Chinos y los Peruanos. El emperador de la China se titulaba *Hijo del Cielo* ó *del Sol*. Tambien tomaba el arado una vez al año en presencia de todo el pueblo para manifestar su respeto á la agricultura; y observaban los solsticios y equinoccios para determinar la época de sus fiestas religiosas. Las coincidencias son curiosas. *Lettres Américaines*, tom. II. pp. 7, 8.

porque si bien entre estos últimos la ley tenia igual autoridad, el intérprete y ejecutor de ella era un hombre como los otros, siervo y representante de la divinidad. El Inca no solo era el representante de la divinidad, ó su vicario en la tierra, como el Papa, sino la Divinidad misma: él era el legislador y la ley, y la violacion de sus mandatos era un sacrilegio. Jamas hubo sistema de gobierno apoyado en autoridad mas terrible, ni mas insoportable para los vasallos, porque no solo se mezclaba en las acciones públicas, sino en la conducta privada, en las palabras y hasta en los pensamientos de los súbditos.

No contribuía poco á la estabilidad y eficacia del gobierno, el que ademas del soberano, hubiese una nobleza hereditaria que tenia el mismo origen divino, cuya nobleza, aunque muy inferior á él, era todavía infinitamente superior al resto de la nacion, no solo por su origen, sino tambien por su organizacion intelectual, segun parece. Estos nobles eran los únicos depositarios del poder, y como una larga práctica de muchas generaciones les habia hecho familiarizarse con este encargo, y les habia grangeado un completo ascendiente entre la multitud, eran unos agentes diestros y muy propios para llevar á efecto las disposiciones del gobierno. Todo lo que acaecia en la inmensa estension del imperio, gracias al buen sistema de comunicaciones, pasaba, por

decirlo así, á los ojos del monarca, y mil brazos armados de una autoridad irresistible, estaban prontos en todas partes á ejecutar su voluntad. ¿No era éste, como hemos dicho, el mas gravoso, aunque el mas suave de los despotismos?

Era el mas suave, precisamente porque la posicion tan elevada del soberano, y la sumision absoluta y hasta supersticiosa del pueblo á su voluntad, hacian inútil el sostenerla con actos de violencia y de rigor. La gran masa del pueblo debia aparecer á sus ojos como poco superior á los brutos destinados á servir á sus placeres. Pero por su mismo desvalimiento les miraba con ojos de piedad, como un amo compasivo mira los pobres animales puestos á su cuidado, ó mas bien para hacer justicia al caracter benéfico que se atribuye á muchos de los Incas, como un padre ve á su jóven y desvalida prole. Uno de los fines principales de las leyes eran su conservacion y bienestar. No se permitia que el pueblo se emplease en trabajos nocivos para su salud, ni que gimiese bajo el peso de cargas superiores á sus fuerzas; triste contraste con la suerte que le tocó despues. Jamas sufrió estorsiones públicas ni privadas, y con cariñosa prevision observaban sus necesidades proporcionándoles auxilios en la enfermedad y sustento en la salud. El gobierno de los Incas, aunque arbitrario en sus formas, era verdaderamente patriarcal en su espíritu.

En esto, sin embargo, no se encuentra cosa alguna favorable á la dignidad del hombre. Todo lo que el pueblo obtenia, era como un don gratuito y no como un derecho. Cuando una nacion entraba á formar parte del imperio de los Incas, se despojaba al punto de todos los derechos individuales, hasta de aquellos que mas caros son al hombre. Por consecuencia de su extraordinaria política, un pueblo adelantado en civilizacion, diestro en las fábricas y la agricultura, no conocia el uso de la moneda, como hemos visto. No tenian cosa que mereciese el nombre de propiedad; no podian tomar ningun oficio, ni emprender ningun trabajo, ni permitirse ninguna diversion fuera de lo espresamente determinado por las leyes. No podian cambiar tampoco de residencia ni aun de traje, sin licencia del gobierno, y ni siquiera se les permitia lo que se concede en otros paises á las clases mas abatidas; el escoger sus mugeres con toda libertad. El exigente espíritu del despotismo no queria siquiera permitirles el ser felices ó desgraciados á su modo, sino conforme lo prescribian las leyes. La facultad del *libre albedrio*, derecho inestimable é innato de todo ser humano, no existia en el Perú.

El extraño mecanismo de la política peruana solo puede ser el resultado de la combinacion de la fuerza moral y la física en el gobernante, ha-

ta un grado sin ejemplo en la historia del hombre. El que se haya mantenido en práctica con tan buen éxito y por tanto tiempo, en contradicción contra el gusto, las preocupaciones y hasta los mismos principios de nuestra naturaleza, es una prueba de que la conducta del gobierno era en general sabia y moderada.

De la política que comunmente seguían los Incas para prevenir los males que podían trastornar el orden de cosas, son buena muestra las medidas que tomaron contra la pobreza y la ociosidad. En ellas veían, y con justicia, dos causas muy principales de descontento en una población numerosa. El pueblo tenía precisión de mantenerse en continua actividad, no solo por los trabajos que tenía obligación de desempeñar en sus casas, sino porque le empleaban en las grandes obras públicas que se encuentran por donde quiera en aquel país, y que en su actual estado de decadencia todavía revelan su grandeza primitiva. Ciertamente que admira el ver que la dificultad natural de semejantes empresas, ya de por sí bien grande considerada la imperfección de sus máquinas y herramientas, la hacía crecer hasta un grado increíble la política del gobierno. Los conquistadores españoles nos aseguran que los palacios de Quito fueron construidos con grandes trozos de piedra; de los que muchos fueron traídos desde el Cuzco por el

camino de las montañas, distancia de varios centenares de leguas.<sup>34</sup> La plaza principal de la capital estaba cubierta de una gruesa capa de tierra traída con grandísimo trabajo por las ásperas subidas de las cordilleras, desde las distantes costas del mar Pacífico.<sup>35</sup> La ley del Perú consideraba el trabajo no solo como un *medio*, sino como un *fin*.

Ya el lector conoce las diversas medidas que tomaron contra la pobreza. Eran tan acertadas, que en la inmensa extensión del imperio, aunque ha

34 "Era muy principal intento que la gente no holgase, que daba causa á que despues que los Incas estuvieron en paz hacer traer de Quito al Cuzco piedra que venia de provincia en provincia para hacer casas para sí ó para el Sol en gran cantidad, y del Cuzco llevalla á Quito para el mismo efecto, . . . y asi destas cosas hacian los Ingás muchas de poco provecho y de esceseivo trabajo en que traian ocupadas las provincias ordinariamente, y en fin el trabajo era causa de su conservacion." Ondegardo, Rel. Prim., MS.—Tambien Antig. y Monumentos del Peru, MS.

35 Este era polvo de oro literalmente hablando, porque Ondegardo refiere, que cuando era corregidor del Cuzco, hizo desenterrar de aquella arena un sinnúmero de vasos y adornos de oro, que habian escondido los naturales. "Que toda aquella plaza del Cuzco, le sacaron la tierra propia, y se llevó á otras partes por cosa de gran estima, é la hinchieron de arena de la costa de la mar, como hasta dos palmos y medio en algunas partes, mas sembraron por toda ella muchos vasos de oro é plata, y hovejuelas y hombrecillos pequeños de lo mismo, lo qual se ha sacado en mucha cantidad, que todo lo hemos visto; desta arena estaba toda la plaza, quando yo fuí á gobernar aquella ciudad; é si fué verdad que aquella se trajo de ellos, afirman é tienen puestos en sus registros, pareseme que sea así, que toda la tierra junta tubo necesidad de entender en ello, porque la plaza es grande, y no tiene número las cargas que en ella entraron; y la costa por lo mas cerca está mas de noventa leguas á lo que creo, y cierto yo me satisface, porque todos dicen que aquel genero de arena, no lo hay hasta la costa." Rel. Seg., MS.

bia muchos lugares absolutamente estériles, ningún individuo, ni aun el mas despreciable, padecía falta de alimento ó de vestido. El hambre, azote tan comun en todas las demas naciones americanas, y aun en los países civilizados de Europa en aquellos tiempos, era un mal desconocido en los dominios de los Incas.

Los mas ilustrados de entre los primeros Españoles que abordaron al Perú, asombrados al considerar el aspecto de abundancia y prosperidad que presentaba el país, y el admirable orden que reinaba en todas las cosas, no escasean sus muestras de admiracion. En su opinion no podia haberse discurrido mejor gobierno para aquel pueblo. Contentos con su suerte y estraños á los vicios, para usar de las palabras de un distinguido escritor de aquellos tiempos, el carácter suave y docil de los Peruanos era muy propio para recibir las lecciones del cristianismo, si el pecho de los Conquistadores se hubiese abrasado en celo por su conversion, y no en deseos de adquirir oro;<sup>36</sup> y un filósofo de tiem-

36 "Y si Dios permitiera que tubieran quien con celo de Cristianidad, y no con fano de codicia, en lo pasado, les dieran entera noticia de nuestra sagrada Religion, era gente en que bien imprimiera, segun vemos por lo que ahora con la buena ordenanza que hay se obra." Sarmiento, *Relacion*, MS., cap. 22.

Pero el testimonio mas espreso de las virtudes de aquel pueblo, es el de Mancio Sierra Lequizamo, el último de los conquistadores españoles que se radicaron en el Perú. En el preámbulo de su testamento, hecho, segun dice para descargar su conciencia á la hora de la muerte, declara: que en tiempo

pos mas recientes, entusiasmado á vista de la pintura de prosperidad pública y de felicidad privada en tiempo de los Incas, que su misma fantasía habia trazado, no se detiene en exclamar que "el hombre *moral* del Peru era infinitamente superior al Europeo."<sup>37</sup>

Sin embargo, semejantes consecuencias difícilmente pueden conciliarse con la teoria de gobierno que he tratado de analizar. Donde no hay *libre albedrio* no puede haber moralidad; donde no hay tentacion, es de poco mérito la virtud. Cuando la ley prescribe todos los pasos y acciones, á la ley y no al hombre debe atribuirse lo bueno que haya en la conducta. Si aquel gobierno es mejor que menos se hace sentir; que solo usurpa de la natural libertad de los súbditos lo muy preciso para la sociedad; entonces, de todos los gobiernos que ha inventado el hombre,

Incas aquella gente se distinguia por su sobriedad y aplicacion al trabajo; que los robos y los hurtos eran desconocidos; que lejos de tener una vida licenciosa, no habia en todo el país una sola prostituta, y que en todo reinaba el mayor órden y la mas completa sumision á la autoridad. Este elogio es casi imposible aplicarlo á una nacion entera, é induce á sospechar, que lleno de remordimientos por el trato que habia dado á los naturales, le parecian sus buenas cualidades mayores de

lo que efectivamente lo eran. Sea como fuere, el testimonio de un hombre de esta clase y en aquel tiempo, es demasiado notable y demasiado honorífico para los Peruanos, para que lo pase en silencio el historiador, y por lo mismo he insertado el documento original en el *Apéndice* núm. 4.

37 "Sans doute l'homme moral du Pérou étoit infiniment plus perfectionné que l'Européen." Carli, *Lettres Américaines*, tom. I. p. 215.